Donald J. Trump

Domingo 25 de octubre de 2020

Solemnidad de Cristo Rey

Sr. Presidente,

Permítanme dirigirme a ustedes en esta hora en la que el destino del mundo entero está siendo amenazado por una conspiración global contra Dios y la humanidad. Le escribo como Arzobispo, como Sucesor de los Apóstoles, como antiguo Nuncio Apostólico de los Estados Unidos de América. Le escribo en medio del silencio de las autoridades civiles y religiosas. Que aceptéis estas palabras mías como la "voz del que clama en el desierto" (Jn 1:23).

Como dije cuando le escribí mi carta en junio, este momento histórico ve a las fuerzas del Mal alineadas en una batalla sin cuartel contra las fuerzas del Bien; fuerzas del Mal que parecen poderosas y organizadas al oponerse a los hijos de la Luz, que están desorientados y desorganizados, abandonados por sus líderes temporales y espirituales.

Diariamente percibimos que se multiplican los ataques de aquellos que quieren destruir la base misma de la sociedad: la familia natural, el respeto a la vida humana, el amor a la patria, la libertad de educación y de negocios. Vemos a los jefes de las naciones y a los líderes religiosos complacientes con este suicidio de la cultura occidental y su alma cristiana, mientras que los derechos fundamentales de los ciudadanos y los creyentes son negados en nombre de una emergencia sanitaria que se revela cada vez más como instrumental para el establecimiento de una tiranía inhumana sin rostro.

Un plan global llamado el Gran Reseteo está en marcha. Su arquitecto es una élite mundial que quiere someter a toda la humanidad, imponiendo medidas coercitivas con las que limitar drásticamente las libertades individuales y las de poblaciones enteras. En varias naciones este plan ya ha sido aprobado y financiado; en otras todavía está en una etapa temprana. Detrás de los líderes mundiales que son los cómplices y ejecutores de este proyecto infernal, hay personajes inescrupulosos que financian el Foro y el Evento Económico Mundial 201, promoviendo su agenda.

El propósito del Gran Reseteo es la imposición de una dictadura sanitaria que tiene como objetivo la imposición de medidas liberticidas, escondidas tras tentadoras promesas de asegurar un ingreso universal y cancelar la deuda individual. El precio de estas concesiones del Fondo Monetario Internacional será la renuncia a la propiedad privada y la adhesión a un programa de vacunación contra el Covid-19 y el Covid-21 promovido por Bill Gates con la colaboración de los principales grupos farmacéuticos. Más allá de los enormes intereses económicos que motivan a

los promotores del Gran Reseteo, la imposición de la vacunación irá acompañada de la exigencia de un pasaporte sanitario y un documento de identidad digital, con la consiguiente trazabilidad de los contactos de la población de todo el mundo. Quienes no acepten estas medidas serán confinados en campos de detención o sometidos a arresto domiciliario, y todos sus bienes serán confiscados.

Señor Presidente, imagino que ya sabe que en algunos países el Gran Reseteo se activará entre finales de este año y el primer trimestre de 2021. Para ello se prevén nuevos cierres, que se justificarán oficialmente por una supuesta segunda y tercera ola de la pandemia. Ustedes conocen bien los medios que se han desplegado para sembrar el pánico y legitimar las limitaciones draconianas de las libertades individuales, provocando artísticamente una crisis económica mundial. En las intenciones de sus arquitectos, esta crisis servirá para hacer irreversible el recurso de las naciones al Gran Reseteo, dando así el golpe final a un mundo cuya existencia y memoria misma quieren cancelar completamente. Pero este mundo, Sr. Presidente, incluye personas, afectos, instituciones, fe, cultura, tradiciones e ideales: personas y valores que no actúan como autómatas, que no obedecen como máquinas, porque están dotados de un alma y un corazón, porque están unidos por un vínculo espiritual que saca su fuerza de lo alto, de ese Dios que nuestros adversarios quieren desafiar, como lo hizo Lucifer al principio de los tiempos con su "non serviam".

Mucha gente -como bien sabemos- está molesta por esta referencia al choque entre el Bien y el Mal y el uso de matices "apocalípticos", que según ellos exasperan los espíritus y agudizan las divisiones. No es de extrañar que el enemigo se enoje al ser descubierto justo cuando cree que ha llegado a la ciudadela que busca conquistar sin ser molestado. Lo que es sorprendente, sin embargo, es que no haya nadie para dar la alarma. La reacción del estado profundo a los que denuncian su plan es rota e incoherente, pero comprensible. Justo cuando la complicidad de los principales medios de comunicación había logrado que la transición al Nuevo Orden Mundial fuera casi indolora y pasara desapercibida, todo tipo de engaños, escándalos y crímenes están saliendo a la luz.

Hasta hace unos meses, era fácil calificar de "teóricos de la conspiración" a aquellos que denunciaban estos terribles planes, que ahora vemos que se llevan a cabo hasta el más mínimo detalle. Nadie, hasta el pasado febrero, hubiera pensado que, en todas nuestras ciudades, los ciudadanos serían arrestados simplemente por querer caminar por la calle, respirar, querer mantener su negocio abierto, querer ir a la iglesia el domingo. Sin embargo, ahora está sucediendo en todo el mundo, incluso en la Italia de las postales, que muchos americanos consideran un pequeño país encantado, con sus antiguos monumentos, sus iglesias, sus encantadoras ciudades, sus característicos pueblos. Y mientras los políticos se atrincheran en sus palacios promulgando decretos como sátrapas persas, los negocios fracasan, las tiendas cierran, y la gente no puede vivir, viajar, trabajar y rezar. Las desastrosas consecuencias psicológicas de esta operación ya se están viendo, empezando por los suicidios de empresarios desesperados y de nuestros hijos, segregados de amigos y compañeros de clase, a los que se les dice que sigan sus clases mientras están sentados en casa solos frente a un ordenador.

En la Sagrada Escritura, San Pablo nos habla de "el que se opone" a la manifestación del misterio de la iniquidad, el kathèkon (2 Tes 2, 6-7). En el ámbito religioso, este obstáculo al mal es la Iglesia, y en particular el papado; en el ámbito político, son los que impiden el establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

Como ahora está claro, el que ocupa la Cátedra de Pedro ha traicionado su papel desde el principio para defender y promover la ideología globalista, apoyando la agenda de la iglesia profunda, que lo eligió de sus filas.

Sr. Presidente, usted ha declarado claramente que quiere defender la nación: una nación bajo Dios, las libertades fundamentales y los valores no negociables que se niegan y contra los que se lucha hoy en día. Es usted, querido Presidente, quien es "el que se opone" al estado profundo, el asalto final de los hijos de la oscuridad.

Por esta razón, es necesario que todas las personas de buena voluntad se convenzan de la importancia epocal de la inminente elección: no tanto por este o aquel programa político, sino por la inspiración general de su acción que mejor encarna -en este contexto histórico particular- ese mundo, nuestro mundo, que quieren anular mediante el bloqueo. Su adversario es también nuestro adversario: es el Enemigo de la raza humana, Aquel que es "un asesino desde el principio" (Jn 8:44).

Alrededor de ti se reúnen con fe y coraje aquellos que te consideran la última guarnición contra la dictadura mundial. La alternativa es votar por una persona manipulada por el Estado profundo, gravemente comprometida por los escándalos y la corrupción, que hará a los Estados Unidos lo que Jorge Mario Bergoglio hace a la Iglesia, el Primer Ministro Conte a Italia, el Presidente Macron a Francia, el Primer Ministro Sánchez a España, etc. La naturaleza chantajista de Joe Biden – al igual que la de los prelados del "círculo mágico" del Vaticano – lo expondrá a ser usado sin escrúpulos, permitiendo que poderes ilegítimos interfieran tanto en la política doméstica como en los equilibrios internacionales. Es obvio que aquellos que lo manipulan ya tienen listo a alguien peor que él, con quien lo reemplazarán tan pronto como se presente la oportunidad.

Y sin embargo, en medio de este panorama sombrío, este avance aparentemente imparable del "Enemigo Invisible", surge un elemento de esperanza. El adversario no sabe amar, y no entiende que no es suficiente asegurar un ingreso universal o cancelar hipotecas para subyugar a las masas y convencerlas de que sean tachadas de ganado. Este pueblo, que durante demasiado tiempo ha soportado los abusos de un poder odioso y tiránico, está redescubriendo que tiene alma; está comprendiendo que no está dispuesto a cambiar su libertad por la homogeneización y la cancelación de su identidad; está empezando a comprender el valor de los lazos familiares y sociales, de los vínculos de fe y cultura que unen a las personas honestas. Este Gran Reseteo está destinado al fracaso porque quienes lo planearon no entienden que todavía hay gente dispuesta a salir a la calle a defender sus derechos, a proteger a sus seres queridos, a dar un

futuro a sus hijos y nietos. La inhumanidad niveladora del proyecto globalista se romperá miserablemente ante la firme y valiente oposición de los hijos de la Luz. El enemigo tiene a Satán de su lado, Aquel que sólo sabe odiar. Pero de nuestro lado, tenemos al Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos dispuestos para la batalla, y a la Santísima Virgen, que aplastará la cabeza de la antigua Serpiente. "Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" (Rom 8:31).

Sr. Presidente, usted sabe muy bien que, en esta hora crucial, los Estados Unidos de América son considerados el muro de defensa contra el que se ha desatado la guerra declarada por los defensores del globalismo. Pongan su confianza en el Señor, fortalecidos por las palabras del Apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece" (Fil 4:13). Ser un instrumento de la Divina Providencia es una gran responsabilidad, por la que ciertamente recibiréis todas las gracias de estado que necesitéis, ya que son imploradas fervientemente por las numerosas personas que os apoyan con sus oraciones.

Con esta esperanza celestial y la seguridad de mi oración por usted, por la Primera Dama y por sus colaboradores, le envío de todo corazón mi bendición.

¡Dios bendiga a los Estados Unidos de América!

+ Carlo Maria Viganò.

Tit. Arzobispo de Ulpiana.

Ex Nuncio Apostólico en los Estados Unidos de América.

Fuente: https://www.lifesitenews.com/news/abp-vigano-warns-trump-about-great-reset-plot-to-subdue-humanity-destroy-freedom